

## PERSPECTIVAS EMERGENTES DE LA GESTIÓN DE CONOCIMIENTO Y SU INTEGRACIÓN CON LA PEDAGOGÍA PARA LA PAZ

*Emerging perspectives of knowledge management and its integration with  
Pedagogy for Peace*

**Maribel Molina Correa**

mmolina@couniamericana.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-4543-1368>

*Corporación Universitaria Americana (Colombia)*

**Cecilia Correa de Molina**

ccorrea@unisimonbolivar.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-4862-6593>

*Universidad Simón Bolívar (Colombia)*

**Jorge Betancourt-Cadauid**

jhbetancourt@americana.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-3286-870>

*Corporación Universitaria Americana (Colombia)*

**Astelio de Jesús Silvera Sarmiento**

genionet@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9416-0264>

*Corporación Universitaria Americana (Colombia)*

Recibido: 26/11/2018

Revisado: 05/12/2018

Aceptado: 11/12/2018

### Resumen

La necesidad de redefinir otra concepción y práctica pedagógica en relación con el proceso educativo del niño, la niña y los adolescentes desde la perspectiva de una educación centrada en el fortalecimiento de la convivencia y la paz, se convierte en un imperativo ético ciudadano, que busca potenciar las relaciones que aborden los conflictos desde posiciones centradas en la fuerza

de las argumentaciones, ideas y diálogos que legitimen la acción transformadora de la educación para que se contextualice históricamente y de esa manera, cumplir con su encargo social al considerar las nuevas racionalidades lógicas subjetivas y objetivas en las que interactúa el niño, la niña y los jóvenes, situación, que por su complejidad y estancamiento histórico, no es asumido por la educación, la cual en términos generales, se debate en el hibridismo respecto a lo que enseña, por qué, para qué y cómo lo enseña y el papel de los sujetos (estudiantes y docentes) en este proceso.

### Abstract

The need to redefine another conception and pedagogical practice in relation to the educational process of the child, the girl and the adolescents from the perspective of an education focused on the strengthening of coexistence and peace, becomes an ethical citizen imperative, which seeks strengthen relations that address conflicts from positions centered on the strength of the arguments, ideas and dialogues that legitimize the transformative action of education so that it is contextualized historically and in that way, fulfill its social mandate when considering the new subjective logical rationalities and objective in which the child, the girl and the youngsters interact, a situation that, due to its complexity and historical stagnation, is not assumed by education, which, in general terms, is debated in hybridity with respect to what it teaches, what, what and how it is taught and the role of the subjects (students and teachers) in this process.

**Palabras Clave:** Complejidad del adolescente, práctica pedagógica, concepciones polisémicas, emergentes educativos bucles formativos.

**Keywords:** Complexity of the adolescent, pedagogical practice, polysemic conceptions, educational emergent loops.

## **Comprender la condición pluridimensional del ser humano: Una alternativa pedagógica para la paz**

La expansión del capitalismo y su gradual complejidad productiva, generan una multiplicidad de necesidades las cuales demandan otros tipos de formación de su capital humano, con la finalidad de que puedan dar las respuestas que el sistema demanda. Esto implica de la escolarización nuevas y mayores contingentes de individuos que deben formarse para ser asimilados por el mercado laboral capitalista, sin entrar en profundas diferenciaciones entre adultos y jóvenes.

Es en la modernidad, donde el joven comienza a ser separado por lo menos simbólicamente del mundo laboral de los adultos, lo cual incide gradualmente para que en el círculo de jóvenes se expresen y fortalezcan las tendencias específicas de agrupamientos según la edad, lo cual no podía tener lugar antes ni podía ser imaginado por los jóvenes de ese tiempo. A este tipo de conquista de libertad social, correspondió a una nueva tendencia de los adultos al considerar tanto a los jóvenes como a los niños con su edad, lo cual incidió para que la pedagogía y la educación, especificaran racionalmente sus programas y métodos y el reconocimiento de la personalidad específica de estos grupos humanos (Silvera, Arboleda, A., & Saker, 2015).

La condición de ser adolescente dada su complejidad, contradictoria y paradójica expresión configurada a través de los ethos socioculturales, no es posible enseñarla y aprehenderla desde la institución educativa o a partir de la educación en general, si no se considera una perspectiva transdisciplinar, teniendo en cuenta la necesidad de integrar la multiplicidad de polaridades que le caracterizan en un proceso infinito de desarrollo de la conciencia, que en realidad no es más, que el proceso de desaprendizaje de nuestra ignorancia en torno al tema.

En consecuencia, la juventud surge como expresión del desarrollo social, determinando períodos cada vez más largos para la integración de dicha masa poblacional a la vida productiva y social, marcando a su vez, cierto derrotero en los procesos de integración intergeneracional a partir del estrechamiento de

los contactos y vínculos, de tal manera, que la primera imagen de juventud estuvo ampliamente asociada a la condición de estudiante. De esta manera, pudiera decirse que la juventud se concretiza como expresión de la necesidad de individuación del sujeto y la flecha del tiempo, nos señala que en un primer momento, el sector juventud no era relevante numéricamente, sin embargo, su progreso ha sido vertiginoso en función del posicionamiento estratégico que le da la nueva configuración social.

El incesante desarrollo de las fuerzas productivas, no se detiene, de tal manera, que para los últimos tiempos del siglo XIX se generó una creación masiva de escuelas para las masas de la población en Europa y en los Estados Unidos y la abolición del trabajo infantil Aller-Beck y Rosenmayr (1978) y al comenzar el siglo XX las iglesias y las nuevas fuerzas pedagógicas de maestros reformistas, se dedicaron a la nueva adolescencia social y de acuerdos a edades, según, lo señalan los autores anteriores.

Hobsbawn Eric (1990), sostiene que entre los años 1945 y 1990, se produce una de las transformaciones sociales más intensas y rápidas de la historia de la humanidad, en medio de ellas, la familia se vio afectada por importantes cambios en las actitudes públicas evidenciándose el auge de una cultura juvenil muy fuerte que generó profundos cambios en la relación entre generaciones. Como producto de estos cambios, la juventud se convirtió en sus términos, en un grupo social independiente.

En el último cuarto del siglo XX, se dieron fuertes mutaciones económico-sociales las cuales incidieron en la modificación de la situación de los actores sociales, la juventud no resultó ajena a la influencia de tales cambios. Una de estas transformaciones tiene que ver con el impulso promovido por la Revolución Científico Técnica y su impacto en los medios de producción a mediados de los años setenta, lo cual conlleva a una nueva reorganización productiva, generando condiciones materiales en las que se asienta su contraparte cultural, Fredric Jameson (1991) que asoma y se asume como el ocaso de la modernidad, en otras palabras, de la racionalidad moderna.

La asunción de la posmodernidad implica la caída de los grandes metarrelatos que organizaban la racionalidad histórica moderna alrededor de proyectos

políticos generacionales que resultaron siendo marcas de la época aportando una visión de totalidad dadora de sentido a cada experiencia en particular Nicolás Casullo (1989). Este nuevo clima de época, deviene en la generación de nuevas prácticas y subjetividades, conllevando a la gran crisis de los valores humanos, tales como la pérdida de ideales constituidos históricamente ante la emergencia del pensamiento débil y del relativismo cultural Gianni Vattimo (1987), surgiendo el llamado “nuevo narcisismo en el marco del consumismo exacerbado que se transforma en razón social hegemónica, incentivando a la satisfacción inmediata y a la cultura de vivir el momento. Sennet (1979), Lyotard (1985), Huertas, Trujillo & Silvera (2015) y Lipovetsky Gilles (1983).

Este nuevo individualismo, no encarna en términos semejantes, ni genera escenarios similares, o expectativas, pero si sociedades con un fuerte desarrollo desigual, en donde las desigualdades en lo atinente a riqueza y empleo tienen su fuerte contrapeso. La Revolución Científico Técnica, promovió una reorganización social, en donde se despliegan nuevos universos simbólicos que anuncian el advenimiento de una comunidad transnacional (globalizada) de consumidores de un mercado único. Distintas ciudades como nunca, exhiben las misma vitrinas de productos y los mismos mensajes, las mismas poses de las modelos, las mismas invitaciones a consumir y tal como lo señalan García Canclini (1995) y Reguillo (1993), en las sociedades modernas el consumo toma un lugar privilegiado para la generación de las diferencias y la disposición de la alteridad, es decir, para el trabajo de procesar la propia identidad y el lugar del consumir y del tener, se mimetizará con la posibilidad del ser.

Para Canclini (1993), más allá de la modalidad de incorporación a la globalización de cada Estado-Nación, este nuevo escenario, nos obliga a una revisión de la escena sociocultural, que entre otros elementos comprende:

- El problema de la elaboración del sentido de lo propio, si se tiene en cuenta el predominio de los bienes y mensajes procedentes de la economía y la cultura globalizada, la cual se impone sobre los generados en el contexto social al que se pertenece.
- La redefinición del sentido de pertenencia y de identidad, ya que cada vez se tienen en cuenta los valores locales, regionales y nacionales y

más, la inserción en comunidades transnacionales o desterritorializadas de consumidores de bienes materiales y culturales, especialmente la música.

- Si las identidades modernas eran territoriales y monolingüísticas, las identidades posmodernas, serán transterritoriales y multilingüísticas.

Estos cambios y recambios, en los valores materiales, e inmateriales, se intensifican en la última década del siglo XX, debido al incremento de la interconexión de las redes de TV y computación y la mayor circulación de intercambios a partir de dicha interconectividad, enfrentando al mundo y en especial a los adolescentes y jóvenes al consumo exagerado de bienes simbólicos transterritoriales, dando lugar al nacimiento de las llamadas “culturas híbridas” García Canclini (1990), incluyentes de temporalidades modernas y premodernas para el caso de América Latina. El impacto se hace evidente en las nuevas generaciones, quienes comienzan a incorporar entre sus gustos, los comportamientos de los artistas de modas de esas latitudes, sin saber a ciencia cierta, las implicaciones de tales incorporaciones en el desarrollo de su personalidad, de tal manera, que el sentido de pertenencia e identidad, comienza a organizarse a la luz de las contraculturas supranacionales, las cuales se van mezclando con las figuras locales, en desmedro de las nacionales. La mundialización de las comunicaciones, que ha globalizado la circulación de bienes simbólicos, impacta de manera directa la subjetividad del joven, proponiendo modas, imágenes, formas de ser consumos de marcas y emblemas que definen el lugar de cada cual en la sociedad y los adolescentes resulta ser la población más sensible y frágil a esta transculturización.

Es evidente la emergencia de pequeñas entidades y formas de agrupamientos particularmente visibles en lo que a jóvenes hace referencia. Esa forma de neotribalismo se caracteriza por la fluidez y un tipo de relaciones temporales entre unas y otras tribus, son agrupamientos hasta cierto punto relativo, momentáneo y disperso. Lo fundamental en este tipo de organizaciones son los cambios en relación con la socialidad, si se tiene en cuenta que las relaciones sociales ya no se fundamentan sobre la base del contrato político o ideológico, sino en la acción de “una comunidad emocional” y rituales emocionales compartidos tales como el fútbol, donde se forman las llamadas

“barras bravas”, el rock, la música electrónica, entre otros motivos de aglutinamiento, perdiéndose en parte la autenticidad, la identidad y la durabilidad de las agrupaciones juveniles de los años setenta y surgiendo otros tipos de agrupamientos no precisamente del orden físico- afectivo, como lo evidencia la sacralización de las redes sociales, con todas las implicaciones en la formación de la personalidad de niños, niñas y jóvenes, sin dejar de reconocer el lado positivo y contextualizado de las mismas, pero la escuela en cualquiera de sus niveles modalidades y naturaleza, no está lo suficientemente preparada para lograr una comprensión integral de las mismas y su articulación como mediaciones pedagógicas para el óptimo desarrollo de una personalidad contextualizada.

En la educación centrada en la escuela tradicional, tal situación ha generado un profundo impacto el cual se ha venido agudizando de manera peligrosa, la emergencia de una cultura de la imagen, frente a la cultura de la clase tradicional con el texto guía, es uno de los elementos que mayor impacto ha generado. Frente a los procesos de diálogo, el debate y la reflexión, que requieren de tiempo prudencial para poder desarrollarse, aparece la sociedad del vértigo, de la fragmentación del conocimiento, de la compartimentalización de los saberes, es la era del salto de una secuencia a otra, mediatizado por la formación de redes centradas en el conectivismo tecnológico, por fuera en muchos casos de una racionalidad de relaciones interpersonales. Esto genera profundas dificultades entre los docentes para poder concitar y retener la atención de sus estudiantes, los cuales aparecen desmotivados, desinteresados, carentes de atención, derivando hacia profundos y abundantes indicadores de fracaso escolar, especialmente la deserción y la repitencia. La llegada a la escuela de una cultura juvenil, que se ha forjado por fuera del núcleo familiar y escolar, entra en conflicto con la cultura escolar tradicional, que sigue concibiendo al “sujeto pedagógico” por fuera de la lógica de los cambios sociales, científicos, tecnológicos e individuales. Una escuela, que ignora los profundos cambios y mutaciones de la sociedad y la cultura, es una escuela totalmente descontextualizada (Revel y Adúriz-Bravo, 2014).

Los adolescentes, llegan a las escuelas de hoy, poseedores de una propia cultura o culturas, la cual es exacerbada de manera permanente por los medios de comunicación y por su legitimación en el sistema de producción de bienes y

consumo y por una estrecha relación con la tecnología que reconfigura el lugar de los saberes y sus poseedores. En consecuencia, los jóvenes, ingresan a la escuela con estas dotaciones identitarias, homogenizantes, con dificultades para registrar y procesar aquellas diferencias, que vive como amenazas. Frente a la cultura escolar del texto, la tarea escrita, el mandato profesoral impositivo, por fuera de las lógicas de la racionalidad tecnológica, se impone el desafío de la velocidad, la fragmentación y de la imagen, los adultos en el núcleo familiar, en la mayoría de los casos, descontextualizados, al igual que un gran conglomerado de docentes, siguen orientando las tareas de sus hijos de manera secuencial y fundamentado en el texto guía y en la tarea escrita.

Lo jóvenes están entrenados cada vez más en estas categorías, de la experiencia tecnológica, que muchos adultos no comparten, porque fueron formados en un contexto diferente y no han logrado superar la barrera del cambio y la transformación para responder a las lógicas de los nuevos escenarios, con toda la racionalidad del caso, para reorientar el desarrollo humano integral teniendo en cuenta estos escenarios. Integrar los intereses de los estudiantes no implica la subordinación de la escuela y sus maestros y maestras, a sus lógicas juveniles, sino ponerlos en tensión con procesos de aprendizajes que son necesarios para su formación integral (Silvera, Correa & Garcés, 2018).

No se puede desconocer que en el proceso intervienen una serie de ámbitos históricamente negados e ignorados en la educación resumidos en las siguientes preguntas: ¿Qué actitudes y prácticas asume la institución educativa frente a los cambios y transformaciones corporales, emocionales, afectivas, sociales y culturales del joven?, ¿Cuáles son las concepciones y prácticas formativas que promueven los proyectos educativos en relación con las dimensiones éticas, estéticas y espirituales del joven? La práctica pedagógica ha demostrado históricamente el privilegio que se ha dado a la dimensión cognitiva en los diferentes sistemas educativos con algunas excepciones. Poder ver más allá de las maneras de pensar, hablar y comportarse del joven actual, implica conocer la dialéctica de las dimensiones anteriores y a partir de este conocimiento resignificar tales comprensiones cognitivas y los desafíos que permean al joven de hoy (Fernández, 2016). Es necesario avanzar hacia una concepción de juventud mucho más integral, que supere las definiciones

asociadas al desarrollo físico, cognitivo o social, o aquellas otras, que solo tienen que ver con el posicionamiento histórico y cultural del joven. Se requiere avanzar hacia la consolidación de la concepción de que la juventud constituye un proceso de construcción de subjetividad, regulación del comportamiento, desarrollo de actitudes frente a sí mismo y a su realidad cercana o lejana, pero al mismo tiempo, implica también una etapa donde se forja la sensibilidad interna y externa, de permanente atención, ya que no sólo es emocional-sensible, sino también lógico-razional en cuanto está dirigida a crear un espíritu crítico capaz de detectar insuficiencias, diagnosticar disfunciones, darse cuenta de los errores, de la precariedad de un pensamiento crítico que también ha estado muy ausente de nuestras instituciones educativas.

Desde esta perspectiva, el concepto de juventud, se concibe como una construcción social, histórica, cultural y relacional, que a través de los diferentes momentos históricos y contextos socioculturales ha adquirido significados y restricciones diferentes porque juventud y vejez no son conceptos dados sino que se construyen social e ideológicamente en función de su condición compleja: En consecuencia, son conceptos que requieren un tratamiento transdisciplinar y dialéctico.

Intentar comprender la juventud, implica aproximarnos a enfoques y criterios diferentes pero complementarios, de allí el por qué la máxima de Morín: "Nuestro conocimiento parcelado produce ignorancias globales. Nuestro pensamiento mutilado conduce a acciones mutiladoras" (141:2011), tiene una gran importancia en la comprensión integral de esta temática. Solo un pensamiento capaz de captar la complejidad de la vida de los adolescentes, de sus destinos y de su papel histórico en la sociedad tanto local como global, puede intentar desarrollar conocimientos y acciones en relación al curso que debe tomar el papel de los mismos en el presente siglo. Un tipo de conciencia compleja en torno a tan delicada temática, podría crear herramientas para direccionar las verdaderas reformas que requiere el Estado, la educación, la familia y la sociedad reorientando las condiciones que demanda el adolescente y las nuevas lógicas por las que orienta su vida.

Margulis y Urresti (1998), plantean que la juventud muestra una forma específica de estar en la vida: Potencialidades, ambiciones, requerimientos,

singularidades éticas y estéticas, lenguajes, actitudes, estereotipos y una serie de dispositivos que va articulando desde las nuevas lógicas comunicativas a partir de su inmersión en el mundo de las redes sociales, dando como resultado una episteme concreta, la cual se podría concebir a partir de la religación de los siguientes aspectos: La sensibilidad, la experiencia histórica y los recuerdos específicos que manifiestan la decodificación de diferentes momentos vividos y unas expectativas que corresponden al ethos cultural en el que se desenvuelve el adolescente.

Son polisémicas las concepciones de abordaje del joven adolescente: Lozano (2003), considera que lo que caracteriza la realidad de la juventud, son entre otros, los siguientes aspectos: El género a partir del cual se configuran expectativas, formas de ser y mandatos sociales asignados a hombres y mujeres; la escolaridad, marca el grado de inclusión o exclusión a ciertos ámbitos de la sociedad y la cultura; el estatus socioeconómico, determina acceso material a los recursos, negación, reproducción o reconciliación de ciertas imágenes y expectativas del mundo y la región de pertenencia, sean estas urbanas, rurales, costeras, industriales, turísticas, entre otras.

En términos generales, hablar del joven implica entender el proceso como una construcción sociocultural que se ha venido resignificando a través del tiempo. Frente a la ambigüedad histórica en torno al joven, éstos fueron creando formas asociativas entre ellos, que de alguna manera, buscaban resolver el hibridismo prejuicioso en el que socialmente se han venido estereotipando, tales como: La generación Rock, Hippy, Puck, Tribu y la Generación Red. Las tres últimas Generaciones, son manifestaciones de la crisis de identidad por las que ha venido atravesando el joven. La Generación Punk, por ejemplo, desarrolló un estilo irreverente en su vestir, en la música y en la estética personal; la Generación Tribu, es la manifestación de la desocupación juvenil, el hundimiento de las ideologías contraculturales, formándose de esa manera, microculturas y subculturas juveniles en los sectores urbanos, con fuerte impacto hacia las zonas rurales; la Generación Red, configuran los jóvenes de hoy, constituyéndose en la primera "Generación digital" que experimenta no solo el acceso masificado a las Tic sino el impacto de tales tecnologías en la sociedad y en su cosmovisión de vida personal, mundo, familia y sociedad. Es tan grande y complejo el impacto de la tecnología sobre la vida objetiva y

subjetiva del joven, que se les denomina “nativos digitales”. Seal-Wanner et al., (2007), expresa que las nuevas tecnologías no solo les pueden enseñar a los jóvenes a ser adultos proactivos, autosuficientes, creativos y productivos, sino que les facilita el control que en épocas pasadas les fue totalmente esquivo.

En el ciberespacio controlan qué hacer, cómo hacerlo, cuándo y con quién hacerlo, pueden controlar el uso de ciertas herramientas para satisfacer intereses y motivaciones psicológicas, socio-emocionales e intelectuales, el espacio personal, la necesidad de compañía la interconectividad, la libertad, la autonomía, tomar riesgos, entre otras decisiones, pero a su vez, sacrificando la relación afectiva que propicia las relaciones interpersonales cara a cara y cuyo impacto también viene afectando notablemente las relaciones familiares.

Como consecuencia de la globalización del espacio y la virtualización del tiempo del joven, se ha venido produciendo lo que Feixa retomando a Maffesoli (1999) denomina “nomadismo”, fenómeno mediante el cual el joven deambula su destino de manera incierta al migrar constantemente por variados ecosistemas materiales, psicosociales y emocionales, lo cual implica un mudaje permanente de roles sin necesidad de cambiar el estatus.

Teniendo en cuenta la situación por la que atraviesa el joven del presente siglo, y sin importar desde donde se mira, se requiere atender la multiplicidad de factores que coadyuvan su condición. Entender la complejidad del joven implica asumirlo como sujeto histórico y actor social enfrentado a incertidumbres que determinan y configuran tanto los factores que lo influyen como las singularidades que lo caracterizan, en especial en tiempos como los que se vive en países como el nuestro, (Colombia) de allí el por qué es un imperativo contextualizar la formación del niño y el joven en una cultura de paz, que según Boulding Elise (2000), demanda por lo menos de tres condiciones para su logro.

1. Satisfacer la necesidad que los seres humanos tienen de sentirse vinculados y cercanos a otros y aceptados por propios y ajenos.
2. Ofrecer la oportunidad a todos de tener sus propios espacios para desarrollarse y crecer en un contexto de autonomía.

3. Garantizar que los jóvenes y todos los seres puedan establecer vínculos y sentirse en casa en la eco-región que habitan.

Más allá de los argumentos fundamentalistas sobre la naturaleza humana, está el reconocimiento del potencial de las personas tanto para desarrollar comportamientos violentos como pacifistas y en consecuencia, la educación tiene la posibilidad de encausar su vía para formarlos para el manejo consensuado del conflicto desde principios que favorezcan la convivencia pacífica.

En relación a las problemáticas que enfrenta el joven latinoamericano, Rodríguez (2001) plantea que la juventud se ha venido convirtiendo en el eje central de tres grandes problemáticas regionales: Desempleo, inseguridad ciudadana y la fragilidad democrática. Sin embargo, numerosos estudios identifican otras problemáticas asociadas a la condición del joven; exclusión social, subculturas marginales violentas, drogadicción, cultura del ocio, entre otros (Silvera, 2017). La población civil y aún los estamentos estatales, muestran una postura ambivalente frente al joven: Por un lado, lo señalan como la “esperanza generacional” y por otro lado, desconfía de ellos por sus posibles desbordes juveniles. Para el caso colombiano, Muñoz (2003), señala que los jóvenes entre 14 y 26 años representan el 24% de la población colombiana, sin embargo, en la mayoría de esta población, por lo menos, el 70% se encuentra marginada del desarrollo científico y tecnológico, de las posibilidades de trabajo, estudio de calidad, participación política, recreación, expresión y reconocimiento legítimo de su presencia activa como constructores de sociedad y de civilidad. Tales situaciones se convierten en caldo de cultivo para la conformación de una gama de circuitos de ilegalidad. Frente a las mismas, el Estado colombiano como muchos otros en Latinoamérica, viene asumiendo una multiplicidad de acciones, tales como estudios y documentos, leyes, viceministerios, consejerías, centros de apoyo, casas de la Juventud, entre otros, sin embargo, tales acciones al no ser integrales, sistemáticas y objetivas, no dan los resultados previstos. Son intentos fallidos de políticas configuradas empíricamente en muchos casos desde intereses políticos sin el apoyo de investigaciones que propicien una concepción clara y contextualizada acerca de la juventud o del tipo de juventud que requiere el país para fortalecer

su desarrollo a partir de una verdadera política de inclusión en los diferentes sectores.

Para el autor, este panorama evidencia dos grandes tendencias emergentes:

1. ¿Hasta dónde los asuntos inherentes a la juventud han dejado de formar parte de las agendas de los gobiernos y de la atención ciudadana, debido a las crisis económica, política, social y de los valores humanos?
2. Si las políticas que se trazan se desdibujan, pierden importancia y no trascienden a la población civil.

¿Cuáles serían los retos emergentes que buscan religar la comprensión compleja de la juventud con las exigencias del momento histórico contextualizado? Donas (2001), identifica los siguientes desafíos;

- Desafíos políticos y ciudadanos.
- Desafíos de la exclusión-inclusión
- Desafíos en el ámbito de los valores y la ética.
- Desafíos relacionados con el ámbito de la desesperanza en el futuro.
- Desafíos del espíritu crítico, en palabras de Freire, desafío de la concientización, la cual permite un reconocimiento de las relaciones políticas y de poder en los procesos económicos y sociales, con miras a transformar y equilibrar esas relaciones.

Frente a tales problemáticas y desafíos, hay dos grandes crisis globales que afectan las oportunidades y las circunstancias históricas de la juventud: La crisis de la familia y la crisis del adulto. Moreno (2009) afirma que muchas de las conflictivas que vive el joven hoy, están directamente asociadas a los contextos familiares en crisis, lo cual impide que el joven logre desarrollar un referente claro y pertinente de familia. Es evidente la fragmentación de la familia, especialmente en lo atinente al sentido afectivo y comunicativo de la autoridad, ausencia de relaciones organizadoras establecidas por los padres, falta de la seguridad emocional, carencia en muchos casos de un sistema de relación afectivo-normativo que les permita sentirse reconocidos como sujetos, no definirse como seres éticos capaces de asumir lo que les corresponde, organizar sus vidas de manera exitosa y responder adecuadamente a sus

responsabilidades. De esta manera, grandes conglomerados juveniles tanto urbanos como rurales, se ven obligados a enfrentar tipos de relaciones parentales y familiares de abandono, agresivas, inconsistentes que potencian el desarrollo de conductas conflictivas.

Muchas de las situaciones dramáticas del joven más bien evidencian la emergencia que hay sobre el concepto de adulto: Una concepción y práctica cada vez menos clara y consistente incapaz de situarse como un verdadero referente de las nuevas generaciones en formación. Es una situación muy marcada cuando los adultos sobrevaloran lo joven, se resisten a envejecer, intentan competir en juventud con ellos, se obsesionan con lo moderno y la moda. González (1996), señala que el adulto de hoy en muchos casos, es un fiel exponente de una permisividad soterrada que evidencia su posición culpable ante la propia vida y vergonzante frente a su papel. Al no tener orgullo por su historia personal, este tipo de adulto está muy mal parado para compartir con los jóvenes valores, cosmovisiones y representaciones provechosas para la construcción exitosa de sus proyectos de vida.

Los bucles deformativos problemáticas/emergencias/desafíos/ crisis, que impactan al joven hoy, invitan a repensar y reconfigurar la construcción y la comprensión del estatus del joven. No hay forma de pensar en la construcción de una ciudadanía planetaria y una política de civilidad y paz, donde los jóvenes asuman un rol protagónico, sino somos capaces de una comprensión lógica, sensible, empática, humana, afectiva y de reconocimiento del joven. Sin este reconocimiento del otro como un legítimo otro, como diría Maturana, no es posible pensar en una educación integral y esto no es más que un proceso de comprensión humana a partir de la cual es posible rebatir la indefensión aprendida en la que se desenvuelven miles de jóvenes.

El adolescente es el eslabón débil de la sociedad: Sale de la infancia, aspira a la existencia plena, aún no está integrado en el mundo adulto del trabajo, y en él, fermentan aspiraciones, revueltas y angustias. El adolescente es el eslabón de la cadena social en el que las debilidades del conjunto alcanzan el punto de ruptura. Morín, (2011:273).

Una posible manera de lograr un mayor reconocimiento histórico de los jóvenes está asociada al desarrollo de una cosmovisión integral, compleja y transdisciplinar que conlleve a la verdadera inclusión en todos los intersticios de la vida política, económica, social y cultural, al desarrollo de un empoderamiento en favor de sus motivaciones, expectativas, intereses, necesidades y responsabilidades.

¿Qué se requiere para que los jóvenes logren este empoderamiento? y ¿cómo fortalecer su capacidad para controlar la multiplicidad de circunstancias que en muchos casos lo atrapan y le obstaculizan el logro de sus objetivos? En primer lugar es importante reconocer como lo plantea Jennings (2009), que el empoderamiento es un proceso de acción social que puede tener lugar tanto en el ámbito individual como en el colectivo y consiste fundamentalmente en la construcción de capacidades que integren la percepción de control personal, una actitud proactiva ante la vida, una comprensión crítica del entorno sociopolítico y económico y un código ético planetario capaz de religar lo local con lo planetario. El empoderamiento colectivo, generalmente se desarrolla en el ámbito familiar, en las organizaciones, la comunidad y en las instituciones, implica procesos y estructuras que incrementen integralmente las competencias de sus integrantes en un contexto inclusivo para promover el cambio y mejorar sustancialmente la calidad de vida colectiva, fortaleciendo vínculos comunicativos y de afecto.

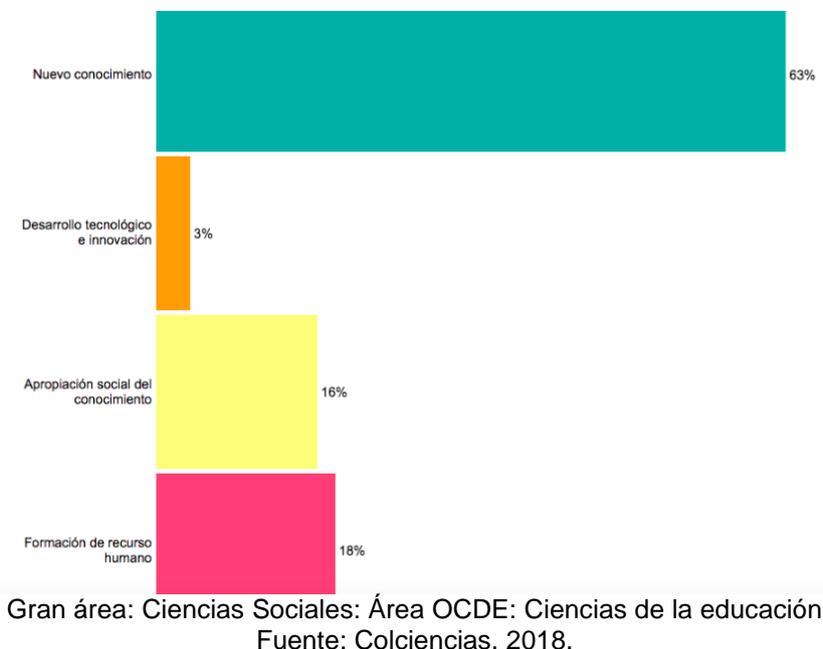
Lo anterior, llega a impactar el desarrollo de la cosmovisión ética acerca del joven, entonces, en el análisis de la multiplicidad de problemáticas asociadas al joven, es importante promover desde la institucionalidad familiar y desde la educativa una concepción y práctica formativa del joven desde una perspectiva transversal y transdisciplinar y en donde la ética es transversal a todos los procesos implicados en su formación, considerando lo que Morín en muchas de sus obras ha señalado: Ya no basta con la ética de las intenciones sino que es necesario situar y comprometerse con las cuestiones claves tales como la solidaridad y la responsabilidad en todos los campos, porque el problema fundamental de nuestro tiempo es la desintegración de la solidaridad y la compartimentación de la responsabilidad (2011:275).

## **Desencanto/Desmotivación: Emergentes des (educativos) de la institución educativa**

Los nuevos escenarios en los que se producen los procesos de enseñar y aprender se han modificado sustancialmente en sus condiciones objetivas, materiales y concretas, tanto como en los modos de potenciar las subjetividades. Esto hace que tanto niños como jóvenes reinventen tales relaciones, apoyándose sustancialmente en las TIC para las producciones culturales y subjetivas. Es necesario comprender la lógica de tales transformaciones como un acontecimiento que implica según Arendt, una ruptura histórica donde ya el pasado no tiene modo de ser recuperado en su formato original, sino re-construido en un nuevo formato virtual, donde el relato ya no se anuda secuencialmente, sino que es devastado todo el tiempo por el acontecimiento que sorprende.

Al comparar los resultados de los sistemas de producción científica en Colombia, es visible como las Ciencias de la educación juegan un papel fundamental al momento de generar gestión de conocimiento frente a las problemáticas más sentidas de la nación, en especial al interior de las instituciones educativas, por lo que su abordaje integral debe apuntar hacia la comprensión compleja e interdisciplinar del contexto. A continuación, se muestra el contexto de desarrollo y gestión de conocimiento en Colombia desde la perspectiva de las ciencias de la educación y sus resultados en productos científicos.

Gráfico. Producción científica de investigadores (gestión de conocimiento científico, a 2017)



De esta manera, es latente la necesidad de otros tipos y modos de relatos, otros tipos y modos de saberes, porque después de muchos acontecimientos sangrientos, de tantos tiros y bombas donde han estado involucrados niños y jóvenes, ya no podemos pensar y contar de la misma manera, el relato de la educación y sus instituciones y del papel de la pedagogía como disciplina fundante. Aquí queda en entredicho la formación integral de la que tanto se habla y se declara en los PEI y en las sucesivas legislaciones. Cómo lograr una educación contextualizada que responda a las nuevas lógicas que expresan países como Colombia, centrada en la búsqueda de una posibilidad de paz que abrigue a todos por igual y en donde la educación y sus instituciones tienen un rol de primer orden (Fernández, 2016).

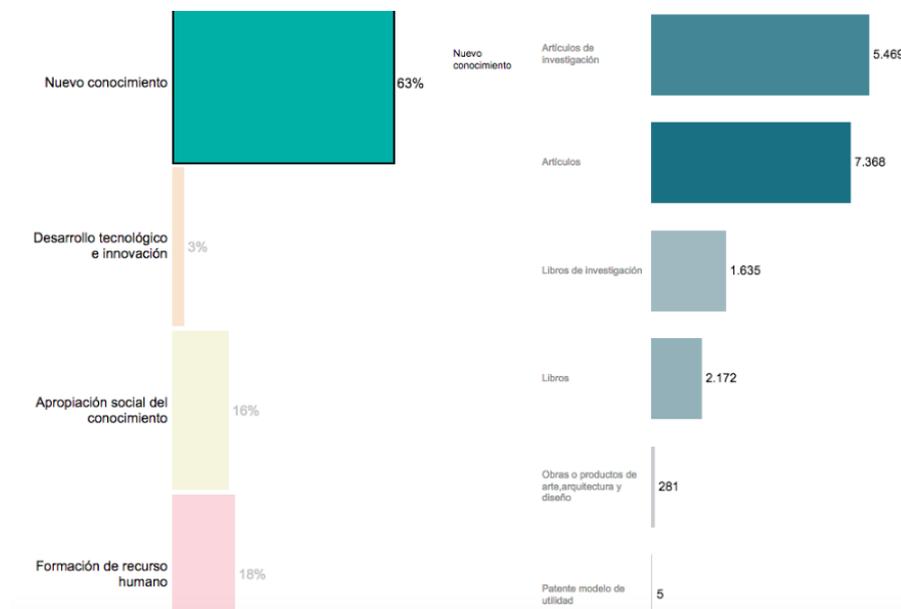
La institución educativa ha dejado de ser un lugar seguro “el segundo hogar” o el “templo del saber” debido a la desinstitucionalización simbólica de la escuela, porque gradualmente ha dejado de tener poder performance para la producción de subjetividad. Sin embargo, la desinstitucionalización no implica el derrumbe de la escuela o el fin de su historia, es el llamado a la revisión de su responsabilidad social, a su contextualización. Es un escenario extremadamente complejo que requiere ser reinventado desde otra lógica, de otras miradas y concepciones: la Concepción compleja transdisciplinar de la

función social de la institución educativa en contexto, religando otras performances formativas, más de cara al momento histórico. Es lo que se espera como escenario donde los niños y jóvenes recrearan sus nuevas lógicas de la paz en abierta convivencia con los escenarios en donde se tejieron tantos actos violatorios de sus derechos.

El espacio destinado a los adolescentes en el concierto de las políticas públicas en América Latina, ha sido y es insuficiente. Este sector poblacional históricamente no forma parte de las agendas gubernamentales, por tal razón no ha logrado centralidad en los intereses emancipatorios como diría Habermas. La definición de política según Bauman Zigmunt, no ha sido una elección azarosa. Si ésta se traslada al plano de políticas para los adolescentes, podemos encontrar allí los mayores desafíos a ser abordados y de los cuales es tiempo de que nos ocupemos. Sus problemas y sus intereses, requieren ser identificados y convertidos en asuntos públicos y a su vez, sus derechos y sus obligaciones, deberán ser revalorizados para la construcción de política (2004:209).

En este orden de ideas es importante destacar el aporte de los investigadores y comunidades científicas en Colombia frente a los retos de la gestión de saberes pertinentes y la integración de la tecnología y la innovación al campo de la educación, en especial en el ámbito de la paz, el posconflicto y la reconciliación, tal como lo muestra la siguiente gráfica.

Gráfico. Producción científica de investigadores (gestión de conocimiento científico: nuevo conocimiento, a 2017)



Gran área: Ciencias Sociales: Área OCDE: Ciencias de la educación  
 Fuente: Colciencias, 2018

Vistas así las cosas, la política pública debe contemplar dos aspectos que surgen de la recursividad Derechos del niño/Derechos del adolescente: Así podríamos analizar las políticas universales que orientan el desarrollo pleno de las capacidades y potencialidades de los niños y las políticas de prevención y protección especial, que deben atender a los adolescentes que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad. Esta población crece, cuando fallan las políticas dirigidas a los derechos de los niños.

En la construcción colectiva de política pública para los adolescentes sostenibles y sustentables, sería importante tener en cuenta las siguientes ideas:

- Importancia central de las políticas públicas para adolescentes. Lugar prioritario en las agendas de los gobernantes.
- Relevancia de la infancia y de la adolescencia en una nueva concepción de la política nutrida desde la ética de la necesidad.
- La resignificación del sujeto adolescente desde la perspectiva de su condición compleja pluridimensional.

Los adolescentes construyen sus propias subjetividades en escenarios disímiles. Podrían identificarse por lo menos, tres tipos de brechas donde se da este proceso: Las sociales, producidas por la distribución del ingreso, los cambios en el mercado laboral y su impacto en la institución educativa; las espaciales, se refiere a la desigual distribución y articulación de los espacios públicos y las culturales, que cada vez conducen a una atomización de la sociedad. Estas brechas producen a su vez, diferencias significativas en sus percepciones, intereses, necesidades, motivaciones, cosmovisiones, autoestima y conflictos.

Es importante conocer el imaginario y percepciones que construyen los adolescentes acerca de la sociedad, de sí mismo, de las instituciones educativas y de la familia, a partir del legado de las visiones, actitudes y comportamientos de los adultos.

La crisis de la modernidad produjo una ruptura, un desacople entre las promesas de la escuela tradicional, como posibilidad para el ascenso social, para igualar las oportunidades e insertarse en el mundo del trabajo, conllevando al desmoronamiento de las representaciones sociales de la escuela y de los procesos de enseñar y aprender. El valor de la razón como clave de la modernidad, fue mostrando las inconsistencias de un proyecto que no pudo sostenerse a la luz de sus propios relatos, produciéndose el fenómeno de la desubjetivación o impotencia a la percepción de no poder hacer nada diferente, pero el problema de la impotencia no es relativo a la persona del maestro (a) sino de los dispositivos, lo que alguna vez fue instituido, los maestros son el síntoma de la pérdida de una autoridad simbólica que los excede (Duschatzky y Corea, 2002).

La educación tradicional basada en el esquema orden y estabilidad de la ciencia moderna, ha implicado para el sistema educativo, regirse por concepciones pedagógicas sistemáticas, generales, estructuradas, homogéneas. Frente a las condiciones actuales, tal concepción invita a la desestructuración de concepciones de este tipo y comprender el hecho educativo, como fenómeno complejo, transdisciplinar, inestable, contingente, mutable, impredecible y contextual.

Vivimos en un tiempo posmoderno en el que los valores, proyectos e ideales de la modernidad parecen ya no dar respuestas adecuadas a los nuevos problemas a los que nos enfrentamos. Nos hemos quedado sin respuestas para tantas incertidumbres, hipótesis y con las mismas preguntas del pasado sin resolver. Nuestra labor como docentes se enfrenta a diario con desafíos que pareciera más ser del mundo del absurdo y lo fantástico que de lo pedagógico académico, sin embargo, también sabemos que la institución educativa cumple hoy más que nunca una función social irrenunciable y que el valor del conocimiento y de potenciación de las dimensiones del niño y del adolescente, es y será una de las herramientas más valiosas y de los compromisos sociales éticos representativos de la transformación social que demanda estos tiempos de búsqueda incesante de la paz.

La institución educativa para estar en condiciones de asumir las nuevas funciones sociales, requiere transformarse, crear una nueva cultura escolar, sostenida en otros valores, en otras concepciones, administrando su tiempo y espacio desde otra perspectiva, estableciendo nuevos roles. Los saberes tienen la función de la interpelación de los conocimientos y supuestas verdades. La pregunta sería un modo de resistirse sanamente a ser enseñado, un modo de cuestionar las supuestas verdades que el docente o los libros dicen.

Hoy el discurso pedagógico que interpela al joven en formación, choca con el discurso del mercado que interpreta al sujeto de la actualidad. Este choque de significaciones acerca del modo de ser joven y los intereses que le atrapan puede ser entendido como una situación problema a trabajar desde la escuela en cualquiera de sus niveles.

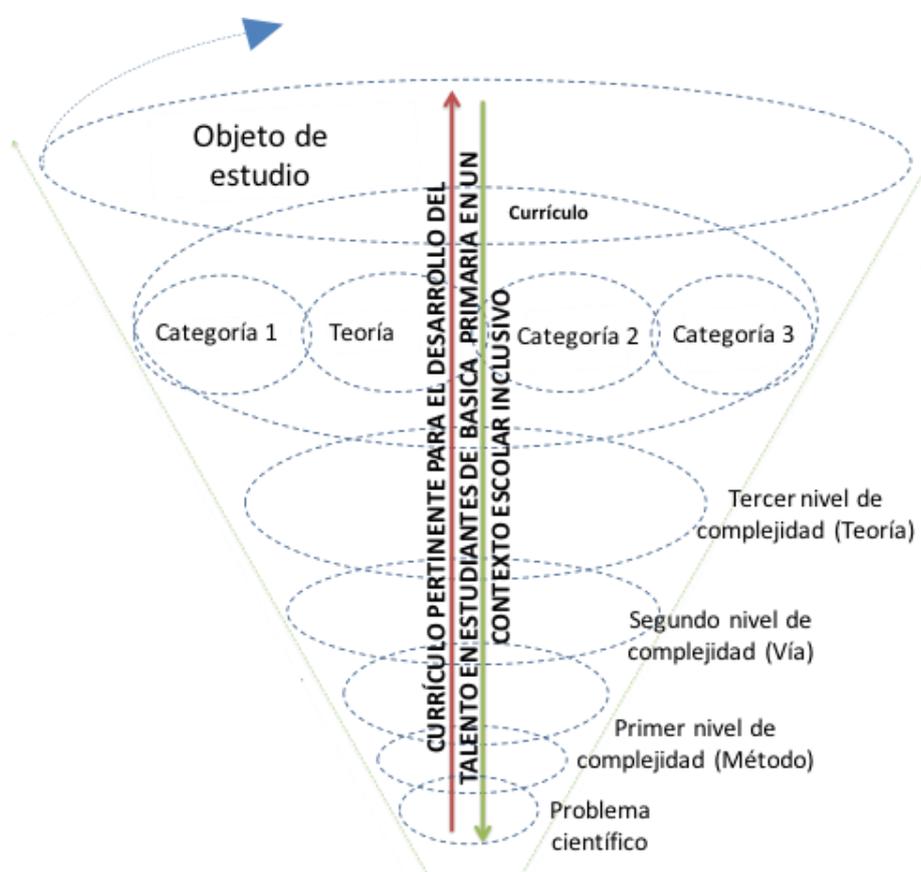
Por otro lado, comienza a configurarse una nueva concepción de joven en la mentalidad de los docentes, elaborada a partir de los comportamientos de los estudiantes en el aula de clases, sus motivaciones, expectativas e intereses. Es una concepción por fuera de la tradicional y comienza a aparecer un nuevo sujeto adolescente representado en el discurso mediático: La juventud sin pautas, una adolescencia como producto de la crisis de socialización primaria, cuyas causas parecen estar centradas en la disyunción Estado/familia/escuela.

Lo que está en juego es una escuela religada complejamente al sentido de enseñar y de aprender y en donde la comprensión y la explicación del nuevo sujeto de la educación: niños y jóvenes, sean asumidos a la luz de las nuevas lógicas socioculturales, económicas y políticas en las cuales se desenvuelven, por lo tanto, la educación tiene el deber histórico de autoevaluarse en relación al verdadero sentido de su misión social.

La manera de acercarnos a posibles respuestas multirreferenciadas es si ¿la institución educativa sería capaz de motivar profundamente con sus relatos y metarrelatos a los estudiantes que se reúnen a diario en ella? ¿Cuáles son las posibilidades de que los docentes asuman la creatividad e innovación como estrategia pedagógica para recrear e idear formas de gestionar otros tipos de prácticas educativas formativas, curriculares, didácticas y evaluativas que rompan con los rituales obsesivos y las rígidas estructuras académicas que se conocen y de qué manera esta nueva escuela se prepara para enfrentar los nuevos escenarios de la niñez y juventud que ha trasegado por el escenario del conflicto en sus diferentes manifestaciones? Es decir, un joven al que se le reconoce su creatividad, su talante humano como potencial para asumir el reto de las sociedades frente a jóvenes creativos, emprendedores, que asumen esta responsabilidad histórica el reto porque conocen sus reales potenciales para enfrentarse a los retos que les impone el mundo hoy (Cordero, 2013).

La siguiente gráfica muestra la transferencia social internacional del conocimiento, para el fortalecimiento de la validez científica de las categorías centrales de la gestión de conocimiento en el ámbito de la educación para la paz, bajo criterios de incorporación de nuevas lógicas sociales y tecnológicas.

Figura. Espiral de la transferencia (categorías y contextos para la gestión de saberes desde la innovación educativa)



Fuente: Correa & Silvera, 2017

Los procesos a partir de los cuales se puede dar cuenta del aprendizaje, están revestidos de una complejidad difícil de explicar, pues todo intento de explicación es siempre y de alguna manera, una simplificación banal. En el acto de enseñar y aprender, se pone en juego una multiplicidad de aspectos, ya sea para fortalecer el proceso a partir de unos códigos que viabilicen la intercomunicación productiva, en otros casos, tales aspectos, pueden obstaculizar la relación. Muchas veces los desencuentros se producen en relación con los deseos puestos en el enseñar y en el aprender. En otros, la muralla de incomunicación maestro-estudiante y viceversa, parece infranqueable. En ciertas situaciones, el interés previo del adolescente por

aprender, como también, el interés del docente por enseñar, se convierte en un gran interrogante: ¿Qué es lo que verdaderamente le interesa aprender a nuestros adolescentes? y ¿qué es lo que le interesa enseñar al docente para motivar y cautivar al adolescente?

Si el deseo y el interés por aprender y enseñar no está puesto allí, en el aula, es muy difícil que algo de este esfuerzo por comunicarnos y generar un entendimiento mutuo suceda.

Frente al estudiante de hoy, se hace necesario cambiar los enfoques, acerca de la condición de ser estudiante y ser docente, que interesa aprender y qué debe enseñarse para responder a esa motivación. Entonces, surge la necesidad del cambio de paradigma, dirían algunos, otros sugieren el cambio de concepción. Podría ser la posibilidad que nos brinda la complejidad del acto de aprender y enseñar y la oportunidad de hacerlo desde la perspectiva de la transdisciplinariedad, en el contexto del aula mente social, diría Juan Miguel González (2007), en articulación con el sentipensar y De La Torre (2003), para que las diferentes lógicas que se comunican enseñen y aprendan al mismo tiempo, lo que realmente debe enseñarse y aprenderse.

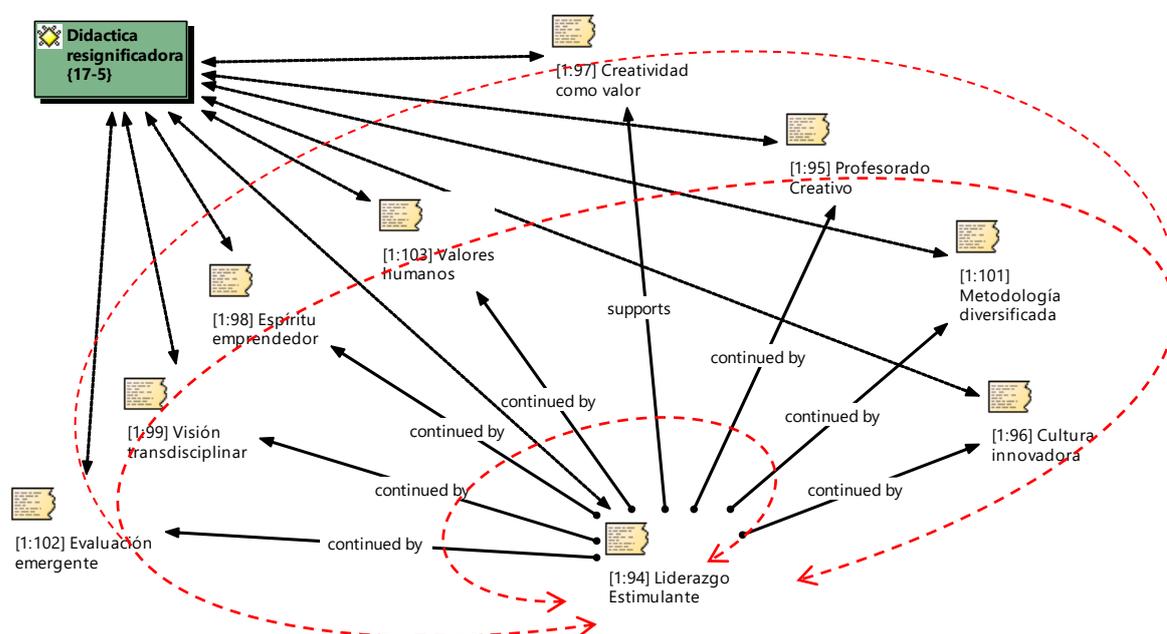
388

Esto conlleva a un ejercicio de autointerrogatorio sobre el papel histórico de nuestros saberes y experiencias como educadores y de exploración de nuevos caminos para poder superar el hiato cada vez más grande entre generaciones. Pese a la crisis de la modernidad, la quiebra del sistema educativo, los derechos de la mujer, del niño, del adolescente, de las minorías étnicas y sexuales, la caída de la autoridad patriarcal, la interpelación atemporal de los masmedia, prevalencia del consumismo, minimización del estado de derechos; son situaciones que de una u otra manera, debilitan el estatus quo de un país. Pese a esto, no es el fin de la historia ni el fin de las ideologías. Está empezando una nueva historia, se requiere idear un nuevo mundo y en esto, la institución educativa y su función social, tienen una gran responsabilidad histórica.

En este sentido, la idea de emergencia educativa es inseparable de la morfogénesis sistémica, es decir, de la creación de otro tipo de concepción de la realidad educativa por la que camina el maestro y el estudiante, en la

perspectiva de la complejidad, configurando un entretejido a través del cual se propicia un proceso formativo más de cara a la realidad social (Silvera, Corredor, Pineda-Carreño, Pérez, & Salazar, 2016), lo cual podría avizorarse como una oportunidad histórica para la educación de los pueblos de América latina, en el sentido, en que se avanzaría a un sistema educativo cualitativamente nuevo tanto en el espacio como en el tiempo y desde el punto de vista epistemológico en el entramado investigativo que se viene proponiendo, los elementos del sistema que configuran esta investigación, tal es el caso del currículo, la formación compleja del estudiante y la transformación de la práctica pedagógica del docente, son replanteados en un principio sistémico: “La unión entre formación y transformación. Todo lo que forma transforma Morín (2011). Este es un principio dialéctico y complejo donde transformación y formación forman un circuito recursivo ininterrumpido.

Figura. Didáctica resignificadora (Bucle religante en la gestión de conocimiento y la dimensión pluridimensional del ser)



Fuente: elaboración propia, 2018

Tal como se muestra anteriormente, el pensamiento complejo tal como es planteado por Morín (1981, p, 427), ubica el bucle religante a partir de las

contradicciones no concebidas como opuestas sino complementarias, orientadoras de las transformaciones mediante las disyunciones que puedan presentarse en el contexto de la diversidad. Proceso que contextualizamos en la educación, especialmente desde las consideraciones señaladas por los entrevistados, formando para nuestro caso, los bucles religantes de la didáctica para la transformación del proceso formativo de los estudiantes y de la práctica pedagógica de los maestros, que han de orientar la formación, en la espiral, enseñar-aprender, desaprender, reaprender y volver a aprender, lo cual constituye un bucle formativo en permanente transformación lograda a partir del ejercicio religante en dónde; espíritu emprendedor, valores humanos, creatividad, diversidad metodológica, liderazgo y la evaluación emergente, se erigen como elementos integradores de la propuesta curricular, tal como se visualiza en la figura.

Un proyecto educativo emancipador debe luchar por hacer de la escuela un centro donde se construye y consolida un tipo de conocimiento liberador, no ese tipo de conocimiento entendido como mercancía, las escuelas como tiendas de mercado, los estudiantes y padres de familia como clientes y los docentes como obreros de la educación. Un tipo de práctica de esta naturaleza es muy común en la mayoría de países de América Latina, agudiza la escisión entre los que tienen todas las oportunidades para gozar de un servicio educativo, de un tipo de calidad excluyente y los que no poseen nada o poco de dicho servicio y que más tarde en la misma línea escindida engrosan el ejército de pobres, que abarrotan cada día los espacios públicos de las urbes. Desde allí se sigue aprendiendo otro estilo de vida un modelo de supervivencia que no es precisamente aquel que podría derivarse de la aplicación social e incluyente del conocimiento.

Es evidente que la escuela solo cambiará en la medida en que seamos capaces de reorientar la concepción y práctica del papel del estudiante, del docente, incluso, del padre y madre de familia. Un cambio de esta naturaleza, el cual no es nada fácil, pero si necesario por las actuales circunstancias históricas, contribuirá a la transformación de la organización escolar y la sociedad, pues de las aulas escolares saldrán otros tipos de mentalidades humanas (estudiantes y docentes) para lograr una mejor comprensión del mundo, capaces de entenderlo de manera autónoma, con sus propias ideas. La

escuela necesita de una transformación a fondo, en lo que tiene que ver con la naturaleza y la función social del conocimiento que se promueve y el papel que este conocimiento juega en la transformación individual y social. Por lo tanto, los problemas que están incitando al cambio en el contexto sociocultural y los procedimientos para incidir en ellos, deben ser parte de la práctica pedagógica que se desarrolla en la organización escolar y en el trabajo de aula y de esa manera, es posible avanzar hacia un mundo más equitativo.

Casassus (2003), en una investigación realizada en América Latina, señala que: “el desempeño en la educación es la resultante de la combinación compleja de factores diversos que ejercen influencia sobre los estudiantes. Dando como resultado una desigualdad, la cual es característica de las sociedades duales como la mayoría de América Latina. Pero el desempeño de los estudiantes no es solamente la sumatoria del impacto individual de cada factor, también debe considerarse que en la práctica, hay un efecto combinado de ellas y que ocurre por la concurrencia e interacción de las variables externas y las internas, siendo el resultado un impacto superior a la suma de sus partes” (p. 139).

Pese a que los factores externos de la escuela juegan un papel de primer orden, la investigación de Casassus, demuestra, que las interacciones condiciones materiales e inmateriales en las que se desenvuelven muchas escuelas en América Latina, tienen un mayor peso específico, en sus desempeños integrales. Encontró muchas escuelas con condiciones materiales desfavorables o medianos, pero con resultados dignos de destacar. En esto señala la importancia de la interacción de los actores en los diferentes espacios escolares y extraescolares y ubica como factor prevalente para la calidad de sus procesos, la calidad de dichas interacciones, y sus consideraciones como sujetos humanos.

### **Cuestiones finales**

Se propende desde la investigación por una transformación que en el decir de McLaren (2005) “cambia la vida y cambia al sujeto convirtiéndolo en seres libres, capaces de ponderar su praxis individual y social, de articular lo local

con lo global, de derivar de las experiencias de la vida y de los diversos conocimientos sobre la vida, un rumbo estratégico para sus proyectos de vida. Solo una educación praxiológica como ésta, habilita y moldea a seres humanos capaces de administrar una democracia socioeconómica, una que actúe en solidaridad con la naturaleza, una muy necesaria democracia en el mundo actual, tanto en los países tecnológicamente desarrollados como en aquellos que buscan su propia sustentabilidad” (p. 23).

Se profundiza este aparte con las palabras de McLaren (2005):

“podemos lograr una pedagogía de la transformación si convertimos nuestra enseñanza en una práctica desaforada y una práctica de desafuero. Si podemos reinventar nuestras pedagogías de tal forma que se basen en la recuperación de recuerdos provenientes del inconsciente estructural de la sociedad, de los archivos eurocéntricos de la razón absoluta, entonces, tal vez podemos empezar a construir un proyecto pedagógico para recuperar las partículas perdidas de nuestros sueños, sueños hechos pedazos en la esclavitud de la modernidad para la lógica mezquina del capitalismo de consumo” (p. 386).

El efecto sistémico de la intensidad de la socialización de los códigos que caracterizan la modernidad implica el incremento de la competitividad global de la sociedad. Dicho incremento se constituye en un requisito necesario aunque no suficiente para el mejoramiento de los niveles de igualdad en la distribución de los bienes que la sociedad produce en mayor escala. En esto también juega un papel importante la incorporación de la tecnología para la satisfacción de las necesidades sociales.

Es posible que cualquier observador de las prácticas educativas de docentes y estudiantes en los espacios señalados, se llene de sorpresa y gratificación pero también de tensiones e incertidumbres perturbadoras. Sin embargo, consideramos que para que la educación avance por senderos de transformación es bueno que tenga en cuenta la multiplicidad de manifestaciones de los asuntos humanos.

Lo más cercano en que se ha logrado comprender y comunicar la esencia de la práctica pedagógica de los docentes, las aulas y su relación con la formación

de los estudiantes, ha sido compararlo con la mirada de los artistas, los poetas y literatos, que se afanan por lograr una visión más imaginativa y contrapuesta a otras menos imaginativas de las cosas y asuntos que les interesan plasmar en sus obras. Una concepción de la acción de la escuela y del papel recurrente de docentes, padres de familia y contexto, en la formación de los estudiantes, desprovista de imaginación carecería del profundo significado humano. De allí el por qué se resalta el carácter totalmente abierto de la interpretación. “el hecho de que pueden aparecer nuevas ideas si suponemos que en los asuntos humanos el significado excede en mucho lo que puede verse desde cualquier perspectiva singular” (Jackson, Boostrom y Hansen, 2003:29).

Al intentar colocar al docente en escena, anima la intencionalidad: Se busca que el docente sea reconocido y él mismo llegar a reconocerse como persona integral, cuyas decisiones, opiniones y concepción de la vida, contribuyan en mayor o menor medida a dar forma y significado a lo que ocurre en el aula, sin desconocer que la libertad del docente para actuar según sus propias creencias, lógicas y deseos está en muchos casos limitada por factores institucionales, sociales, culturales, políticos y económicos, la mayoría de ellos, externos al centro escolar. Los docentes deben ser concebidos en su dimensión humana y profesional integral. Un enfoque que aporte desde la educación posibilidades de autoconocimiento y que se abre a la solidaridad cósmica, que desintegra a los seres que transitan por un currículo escolar y que reconoce el misterio de todas las cosas, podría convertirse en una propuesta de acción no ordenadora sino autoorganizadora, no manipuladora sino comunicativa y animadora. Es la perspectiva transdisciplinar de la práctica pedagógica compleja del docente en la escuela.

Y, luego de este recorrido, podemos preguntarnos:

¿Por qué es importante esta disquisición acerca del concepto y el discurso sobre la niñez y la “juventud Para enfrentar los retos de la sociedad actual”?

Primera respuesta: porque “lo cierto es que todas esas proyecciones simbólicas -implícitas en las diferentes conceptualizaciones- cumplen un cometido eficaz en las `políticas` de juventud, ya sea por tentación de excluirla o, por el contrario, por la función de control social que determinadas

sociedades reconocen...”<sup>1</sup>.

Segunda respuesta: porque, en palabras de Brito Lemus, “el discurso sobre la juventud sirve como forma de control, tiende a ser cerrado y desacreditador, en la medida en que la juventud rebasa los límites de la tolerancia social y será más legitimador mientras ésta se mantenga dentro de los límites.”<sup>2</sup>

Y, finalmente, tercera respuesta: porque los diferentes conceptos y discursos sobre la “juventud”, darán lugar a diferentes calidades de proyectos y acciones dirigidas a la misma. Y porque diferentes políticas de juventud suponen diferentes éticas y concepciones de la sociedad y de la posición que en ella se les destina a los jóvenes, en tanto su presente y futuro. Este punto es fundamental para aquellos que trabajan en el diseño y ejecución de acciones o programas dirigidos a los jóvenes: docentes, profesionales de la salud, de programas sociales, etc.

La multiplicidad de nuevos sujetos, la explosiva heterogeneidad del mundo de los jóvenes, definen una nueva realidad en la que los viejos modelos de síntesis y sus correspondientes matrices para la toma de decisiones, no alcanzan para contener la pluralidad de nuevas demandas.

394

Es duro, pero hay que decirlo. Los adolescentes de hoy, ni siquiera pueden aspirar a tener un nivel de vida como el que alcanzaron sus padres. Y la mayoría le tiene miedo al futuro. No saben si podrán conseguir un buen empleo. O un empleo a secas. Si podrán hacerse cargo del sostén de la familia que les toque formar, si podrán “ser alguien” en la vida. Son tan consientes como cualquier adulto de que les toca vivir una realidad económica y social muy difícil. Son conscientes de las dificultades que viven sus propios padres, sus familias. Y están en el tiempo de la vida en que se presenta la última posibilidad de orientar la biografía personal de un individuo. Con la urgencia de responderse la pregunta “quien soy”, con la necesidad de elaborar un sistema de valores y sentidos, en un tiempo difícil por la permanencia y precariedad de las referencias y los modelos en juego (Rubio, 2013).

---

<sup>1</sup> Op. Cit. 52.

<sup>2</sup> LEMUS, Brito, 1985.

Estos adolescentes, no sólo tienen que enfrentar el desafío de desarrollar su identidad, sino que deben hacerlo en el marco de una profunda crisis de sentido que atraviesa a la sociedad y una crisis de supervivencia que cruza a una porción sustantiva de nuestras familias y comunidades. Este es parte del escenario en el cual interactuará el niño y adolescente que trasegará el escenario de la paz, los conflictos y los respectivos postconflictos según sea la naturaleza de los primeros (Betancourt, 2013).

De esta forma concluimos transitoriamente este escrito planteando que una propuesta educativa para la paz, tiene que tomar en consideración los escenarios anteriores, si asume que todo proceso de paz es a su vez un proceso de desaprendizaje y aprendizaje permanente en la cual esta población es potencialmente agente de autotransformación, transformación y transformador de la sociedad, ya que se centra en la persona humana, para lograr una real participación de forma autónoma, decidida y centrada en el desarrollo integral del potencial humano multidimensional, buscando incidir en la promoción y construcción de una cultura de paz.

## Referencias bibliográficas

- Allerbeck, K. y Rosenmayr, L. (1978). Introducción a la sociología de la juventud. Buenos Aires. Editorial Kapelusz
- Bauman, Z. (2004). La Sociedad situada. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Betancourt, A. (2013). Educar en medio de la barbarie: reflexiones y cuestionamientos. *Pensamiento Americano*, 6(10), 35-39.
- Boulding, E. (2000). *Cultures of Peace. The Hidden Side of History*, New York: Syracuse University Press.
- Casassus, J. (2003). La Educación del ser emocional. Editorial Cuarto Propio. Chile
- Cordero, I. (2013). Didáctica y enseñanza del Derecho en las universidades. *Pensamiento Americano*. 6(11) 29-34
- Casullo, N. (1989). El debate modemida dposmodemidad. Buenos Aires: De. Cuento Sur
- Donas, S. (2001). Adolescencia y juventud: Viejos y nuevos desafíos en los albores del nuevo milenio. Donas Solum (Comp). *Adolescencia y Juventud en América Latina*, Costa Rica.

- De la Torre, S. (2003). Dialogando con la creatividad. OCTAEDRO ediciones, Barcelona, España.
- Duschatzky, S. y Corea (2002). Chicos en banda. Paidós, Buenos Aires.
- Fernández, A. (2016). Una reflexión teórico-práctica sobre la educación hoy. *Pensamiento Americano*, 9(17), 105-120.
- García Canclini, N. (1990). Culturas híbridas. Estrategias para salir y entrar de la modernidad. México, Ed. Grijalbo, SA.
- Canclini, N. G. (1993). Transforming modernity: Popular culture in México. University of Texas Press.
- Cruz, R. R. (2000). Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto (Vol. 3). Editorial Norma.
- Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 4, Número 2. PP. 1-18.
- Huertas, O., Trujillo, J., & Silvera A. (2015). Perspectivas de los derechos humanos y la libertad en contextos de sistemas penitenciarios. *Análisis Político*, 28(84), 115-134
- Hobsbawm, E. (1990). A outra história: algumas reflexões. A outra história: ideologia e protesto popular nos séculos XVII a XIX. Rio de Janeiro: Zahar, 18-33.
- González, C. (1996). Autoridad y Autonomía. Cuadernos pedagógicos. Medellín, Colombia. Universidad Nacional.
- González Velasco, J. M. (2007). Teoría educativa transcompleja. Colección educación compleja y transdisciplinaria. Instituto Internacional de Integración Andrés Bello, La Paz, Bolivia.
- Jennings Louise, Deborah Parra-Medina y otros. (2009). Hacia una teoría social crítica del empoderamiento de la juventud. Editorial Grao, Barcelona, España.
- Jackson, P., Boostrom, R., & Hansen, D. (2003). La vida moral en la escuela. Amorrortu, Editores. Buenos Aires.
- Jameson, F. (1991). El posmodernismo o la lógica cultura del capitalismo avanzado. Paidós Ibérica.
- Lyotard, J. F. (1993). The postmodern explained: correspondence, 1982-1985. U of Minnesota Press.
- Lipovetsky, G. (1983). L'ère du vide: essais sur l'individualisme contemporain. Éditions Gallimard.
- Morín, E. (2011). La Vía. Para el futuro de la humanidad. Paidós, Madrid, España.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998). La Construcción social de la condición de la juventud. Departamento de Investigación de la Universidad Central. Consultado en Octubre 4/2012. [www. animacionjuvenil.org/](http://www.animacionjuvenil.org/)
- Maffesoli, M. (1999). El Nomadismo fundador. En *Nómadas*. Número 10. PP 126.143.

- Muñoz, G. (2003). Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol 1 Número 1, PP 1-24.
- Moreno, N. (2009). Jóvenes en conflicto o crisis del adulto. *Revista Electrónica de Psicología Social. Poiésis*. No. 17 Consultado en Marzo 25/2013
- McLaren, P. (2005). *La Escuela como performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*. Siglo veintiuno editores, Argentina.
- Lozano, M. (2003). *Nociones de Juventud, en la última década*. Consultado en Octubre 4/2012. [www//redalycuaemex.mx/](http://www.redalycuaemex.mx/)
- Revel, A. & Adúriz-Bravo, A. (2014). La argumentación científica escolar. *Contribuciones a una alfabetización de calidad. Pensamiento Americano*, 7(13), 113-122.
- Rodríguez Vignoli, J. (2001). *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*. CEPAL.
- Rubio, E. (2013). Los valores constitutivos de los Derechos Humanos en Colombia: Una propuesta de formación para la vida. *Pensamiento Americano*, 6(11), 131-158.
- Seal-Wanner, C., Silverstein, M., & Simon, R. (2007). *Teens and technology: The perfect storm*. *THE JOURNAL*, 37(2).
- Silvera, A., Correa C., & Garcés L. (2018). Resignificación del tejido social en la relación escuela comunidad: un enfoque investigativo complejo e interdisciplinar. *Revista espacios*, 39 (23, p. 2)
- Silvera, A. (2017). Experiencias de formación ciudadana en la educación básica: resignificación de la relación escuela-comunidad. *Educación Emergente, El paradigma del Siglo XXI*, 90-101.
- Silvera, A., Arboleda, A., & Saker, J. (2015). Competencias del abogado en formación: didáctica, conocimientos y prospectiva de la formación. *Revista Lasallista de investigación*, 12(1), 134-146.
- Silvera, A., Corredor, A., Pineda-Carreño, M., Pérez, H., & Salazar, R. (2016). Resignificación del tejido social: formación de ciudadanos eco-lógicos a través de la integración dinámica de las neurociencias. *Producción + Limpia*, 11(1), 129-140.
- Sennet, R. (1979). *Les tyrannies de l'intimité*. Trad. Antoine Berman et Rebecca Folkman. Paris: Seuil, coll. «. Sociologie.
- Vattimo, G. (1987). *The end of (hi) story*. *Chicago review*, 35(4), 20-30.